

Hola, querido amigo desconocido,

Tu privilegio de hoy es que sabrás cómo me llamo, pero yo no sabré tu nombre, sólo sé por lo que estás pasando, o al menos me puedo hacer una idea, una pequeña idea.

Me llamo Carolina Itsaso. *Itsaso* en Euskera, aunque ya lo sabrás, significa “el mar”, que es lo que he venido a traerte, un puñado de sal y brisa que arrastre tu soledad y la lleve de vuelta al fondo de La Tierra, de donde nunca debió salir. ¿Sientes la humedad? Hunde los pies en la arena caliente y negra de esta playa volcánica. Las gaviotas vuelan alrededor. Las olas murmuran sobre ti antes de deshacerse en espuma. Dicen que todo va a ir bien.

Mis padres me pusieron Carolina como podrían haberme puesto cualquier otro nombre, a menudo mi madre me sorprende relatando la lista de espera de otros posibles candidatos que tenía; podría haber sido peor. Hasta hace poco me sentía orgullosa por tener de tocayo: un pueblo de Jaén (La Carolina), dos estados de Estados Unidos (Carolina del Norte y Carolina del sur), una princesa (Carolina de Mónaco), una canción de MClan, del Dúo Dinámico (“Oh Carol”), de Neil Diamond (“Sweet Caroline”), un grupo de música (Carolina Chocolate drops), un libro de Federico Moccia (“Carolina se enamora”) y muchas cosas más. Ahora me da igual. Ahora me conformo con ser, que no es poco, con darle forma a esta Carolina individual que irás conociendo a lo largo de esta misiva.

Hoy he aprendido una palabra nueva: egresar; significa salir de alguna parte. Ha caído en la alfombra de mi habitación estrepitosamente cuando aún dormía. Era temprano y me he despertado sobresaltada. Egresar... Imagino cómo el viento la ha robado de una imprenta nostálgica y apática que ha descuidado sus tesoros que en otros tiempos guarda celosamente, y la ha arrastrado hasta colarla por mi ventana para que la comparta contigo. Cierto, amigo, no podemos egresar de donde realmente queremos, pero sí podemos hacerlo de otra forma. Cierra los ojos y sigue mi susurro.

Vivo en San Sebastián, pero nací en Extremadura. Y digo nací en lugar de “soy de” porque tengo el corazón hecho de retazos de muchos lugares.

Nací en la tierra olvidada, de la que se cree que no es verde, a la que confunden su acento con el andaluz o el canario, a la que se liga con la masacre de las conquistas

#CARTASDEACOMPAÑAMIENTO

o con los santos inocentes. Nunca he visto unas puestas de sol tan intensas. Los colores danzan con las cigüeñas en un cielo rosa, violeta y naranja. El olor a campo cuando llueve, el baile de las amapolas, sus dehesas de encinas, valles de cerezos, ríos, gargantas, meandros, buitres negros. Calles medievales, calzadas romanas, aljibes árabes. El Almanzor vigila desde Ávila que el Tajo no la parta en dos. Yo la vigilo desde el norte y vuelvo bajo su ala cuando necesito calor. No la pienso ni extrema ni dura, no la culpo si no tiene mar. La llevo dentro, exageradamente, la hablo alto, igual de alto que habla su corazón...

Me mudé hace tres años por amor. Por amor a un hombre y por amor al mar. Antes de San Sebastián pude disfrutar unos años de Barcelona, también de Madrid, de Fuerteventura... Me gusta mi nueva ciudad pero echo de menos la algarabía del sol. La luz naranja, amarilla... Hoy no llueve pero el pintor olvidó su calidez entre otros lienzos y aguarrás, y ha sumergido al día en claros y grises, aún siendo primavera.

Me encantaría saber cuál es tu sitio favorito en el mundo. Seguro que estás pensando que ese lugar es donde quiera que estén los tuyos. Que ese es el verdadero hogar. También es el mío. Pronto podrás abrazarles. Pronto podrás escribirme. Me debes una carta. Y un privilegio.

Me levanté temprano para recolectar toda la luz que pude y enviártela aquí, junto al mar, junto a todo el amor que cabe en su propia palabra. Porque en el mundo no solo hay recovecos para épocas difíciles. La balanza se inclina para rincones llenos de gestos bonitos, de aquellos que cuidan de los demás, que reciben esta carta y la ponen voz. Se inclina para los que estamos al otro lado de paredes de hormigón pensando en ti, luchando contigo.

Cuídate, por favor.

Un abrazo enorme.
Carolina Itsaso

#carta22